

BIENIO, MORALIDAD, INSTRUCCION

PRECIOS.

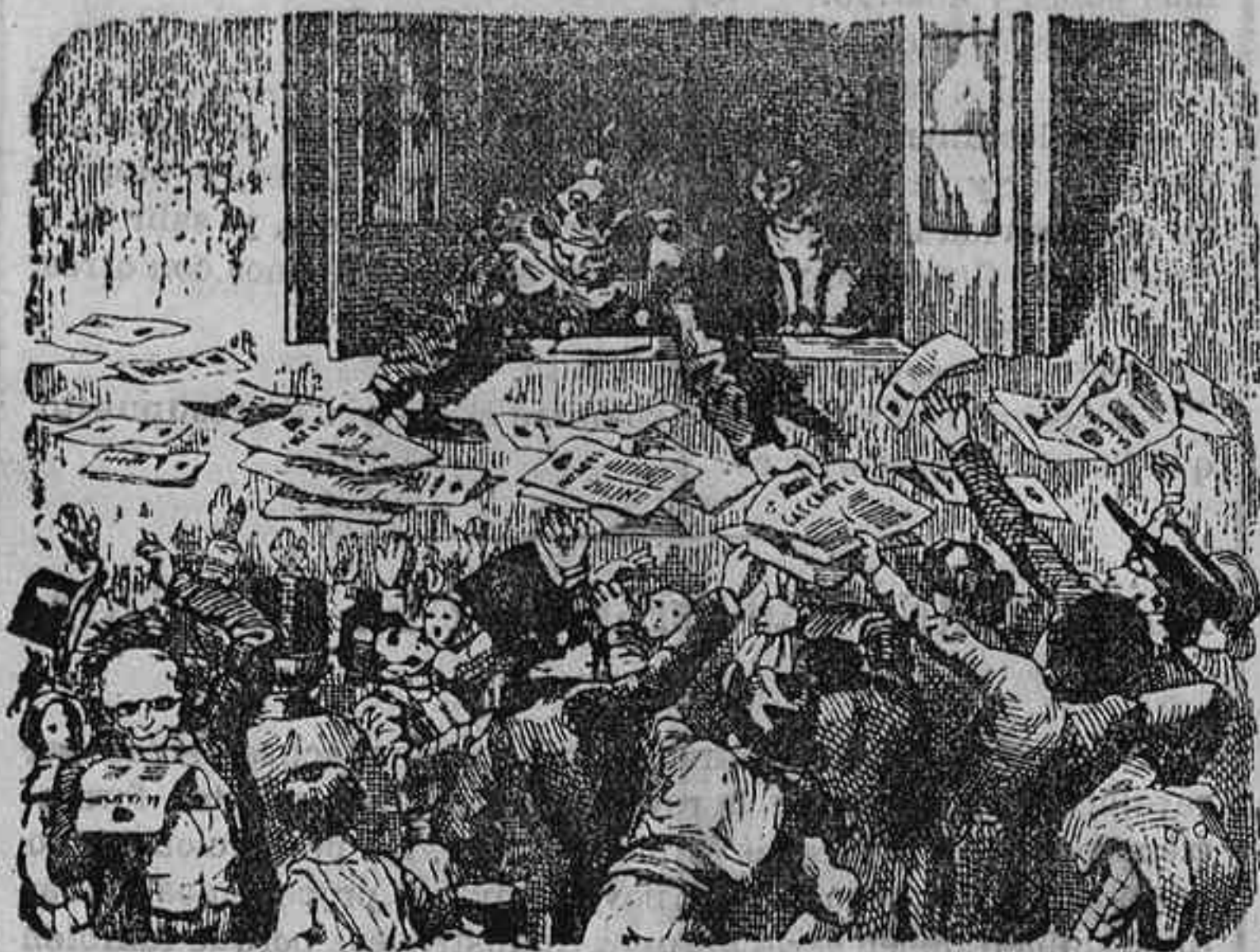
MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUERTO DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

FRANCIA.

Tres meses.	32 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Ahora hay un gran acontecimiento cada lunes y cada martes.

El ciudadano que está bien por su casa y no tiene necesidad de trabajar, puede pasar muy entretenido el tiempo; siempre hay algo que ver.

Unos días paradas, otros días juras, otros revistas, otros manifestaciones.

Y si ha de ver todo eso, y leer todos los periódicos que se publican en Madrid, dificulto yo que le quede tiempo ni para abrocharse los botones.

El martes era el aniversario de una tremenda batalla entre los progresistas y los unionistas.

Como estos dos partidos han reconocido el error de aquel combate, de buena gana hubieran querido suprimir en el mes de junio el 22.

Porque debe ser mucho su sentimiento al considerar que si se levantaran de las tumbas los oficiales asesinados aquel día, ó los sargentos fusilados despues, les preguntarian:

—¿Por qué no reconocisteis vuestro error y os hicisteis amigos antes de dar lugar á aquella catástrofe?..

—Aquello pasó, dicen unos y otros ahora que ya mandan, echemos un velo sobre lo pasado. que ya no tiene remedio.

Y no lo tiene, en efecto, pero puede servir de ejemplo á los soldados y á los paisanos, á los pobres que dan crédito á sus instigadores, y salen á batirse acaso sin saber por qué, seguros de que si son vencidos, se les fusila, y si son vencedores se quedan como estaban, si no quedan lisiados para toda su vida.

Eso es lo que debe aprender el pueblo; los que arman el jaleo obtienen luego ministerios y otros empleos; los que salen á la calle reciben los linternazos, y luego... si te he visto no me acuerdo.

Los republicanos, que se pirran de gusto, ya que no han podido establecer su república federal, por dar pesadumbres al gobierno, insistieron en la manifestacion, á pesar de los buenos consejos que se les daban.

¡Pero aquí de Rivero! Va y coge al alcalde del distrito de Palacio, manda reunir á algunos voluntarios y dispone que se impida á la manifestacion manifestarse enfrente del cuartel de San Gil.

La medida era prudente; en el cuartel de San Gil fueron asesinados los oficiales de artillería; todavía hay allí amigos, compañeros, hermanos de armas de aquellas desgraciadas y nobles víctimas, y aunque la manifestacion no podia serles hostil, era imposible que no les causase una impresion muy desagradable y penosa, porque si son dignos de compasion los revolucionarios muertos en aquellos tristes días y merecen un recuerdo de sus amigos y de todo amante del prójimo, también merece consideracion y respeto la honrada memoria de aquellos oficiales de artillería, que quisieron mejor sucumbir que faltar á sus deberes de soldados.

El Sr. Rivero, que es hombre de talento, por mas que digan, lo comprendió así; pero es el caso que el señor Rivero, con otros señores, ha hecho una Constitucion, segun la cual no estaba en su derecho para impedir que la manifestacion se manifestara allí donde quisieran los directores de la ceremonia.

Primer tropezon á que dá lugar la Constitucion.

Eso es lo que tiene hacer mal las cosas y no tener prevision.

Si yo hubiera hecho la Constitucion, es seguro que no hubiera habido ningun tropiezo, ni se habrian disgustado los republicanos, ni se habrian molestado los voluntarios en ir á impedir el paso á nadie, porque no habria podido hacerse de ninguna manera la manifestacion.

¿Y qué resulta ahora?

Que los republicanos tienen razon en quejarse, que no han dado motivo alguno de censura, toda vez que han estado en la manifestacion como en misa, y que ellos, que no han hecho ni quieren la Constitucion hecha, la saben observar mejor que los que la han hecho.

Cosas por el estilo han de suceder muchas veces. Porque una cosa es hacer Constituciones y otra cosa es no salirse de ellas.

Y una cosa es mandar y tomar el gustillo al mando, y otra no mandar y tener muchas ganillas de mandar.

En fin, la manifestacion del martes fué muy pacífica, pero trae mucha cola.

Por de pronto, los republicanos quieren llevar á los tribunales al Sr. Rivero y al alcalde del distrito de Palacio, y no sé si á los voluntarios, y á los vecinos, y á los reyes de la plaza de Oriente.

Será cosa de ver al Sr. Rivero llamado á juicio, antes de que suene la trompeta del final.

Repito lo que dije al empezar; para el que tenga mucho dinero y poco que hacer, es el tiempo mas divertido este en que nos hallamos.

¡Cuánto siento ver tan incomodado al ministro de Hacienda!

Y está tan incomodado S. E., que no solo no trata de disimular su mal humor, sino que hasta en la *Gaceta* lo publica, creyendo, sin duda, que todo el mundo se va á echar á temblar.

Le aconsejo que tome un calmantito

El otro día, sin anunciarlo previamente, nos sorprendió S. E. publicando en la *Gaceta* una circular, por la cual se manda cobrar en seguida (que hace falta lo de siempre, es decir, dinero,) el famoso impuesto conocido con el mote de la *capitacion*.

El hombre se ha empeñado en eso, le ha dado por ahí.

Pero es inútil, señor ministro; la capitacion no se paga; ¡no se paga, hombre, no se paga!

Los ayuntamientos de los pueblos harán dimision en vista de la imposibilidad de dar gusto á S. E., los ricos que todavía están en España se irán, los comerciantes cerrarán sus tiendas, los industriales sus fábricas, y yo mismo me iré á publicar *El Cascabel* en Marruecos.

No se paga, hombre, no se paga.

No le dé V. vueltas; yo que pago 19.000 rs. de casa y una barbaridad de contribucion, no puedo pagar mas de ningun modo, á no ser que S. E. me convide á comer con toda mi familia durante seis meses cada año.

En Madrid esa contribucion hallará una resistencia pasiva mas temible que la procesion republicana del otro día.

Fuera de Madrid, la capitacion puede convertirse en disgustos muy gordos.

Y dijo Prim el otro día que iba á ser cruel. ¿Quién mas cruel que Figuerola.

Prim no podria hacer mas que tratarnos como al con-

de de Cheste ó fusilarnos; pero S. E. el gefe de la hacienda ¡ah! S. E. con su capitacion nos va á hacer andar errantes como gitanos, sin casa ni hogar, huyendo del siniestro fantasma llamado *cofrador*.

¡Pobres cofradores de la capitacion! ¡qué lisonjas y alabanzas vais á oír! ¡qué bien recibidos vais á ser en los hospitalarios hogares de vuestros conciudadanos!

Ya os pueden señalar buen sueldo, porque sino, no tendreis para zapatos, porque me huelo que vais á patear de lo lindo.

DOS CUARTOS DE CONVERSACION

DE POLITICA CALLEJERA

—Adios, mujer, ya no te hablas con *naide*.

—No habia *arreparao*.

—No creas que voy á pedirte nada, que, gracias á Dios, no me falta una peseta y una cazuela de patatas, y con honra.

—Nadie te pregunta los años que tienes.

—Y tu pariente ¿sigue *colocaó*?

—Y con mejoras... ya le han subido el sueldo y la categoria.

—¡Anda! pues á ese paso le vamos á ver de *ministro*... ¿Quién se lo habia de decir cuando iba buscando empeños para Gonzalez Brabo?... Será muy liberal tu pariente...

—Eso no me toca á mí decirlo, pero por liberal le han dado el empleo.

—Ya lo huelo, liberal, y fué de la policia.

—Y el tuyo, ¿de qué fué?

—El mio... el mio es un liberal sin mezcla, un hombre que se puede presentar con su cara descubierta.

—Ya le *vide* ayer de venir formado, vestido de moro. ¿Ha renegado por *causalidad*?

—Mira, no me provoques, porque en tocándome ese punto de mi marido... si vá vestido de moro es porque así va *lo* el batallon... pero no por su gusto.

—Pues buen remedio.

—Es que él no quiere descomponer, ¿estás tú?... y se ha puesto ese traje porque no digan, pero no por mi gusto, que me dá qué sé yo al verle con el turbante; pero como es tan liberal, aunque me esté mal el decirlo... Pero si lleva ese avío no pide destino, ni estorba á nadie, ni finge lo que no es.

—¿Lo dices por mí?..

—No lo digo por *naide*, pero ya estoy *sofocaó* de que me digan que vá vestido de moro ó que si se ha metido en la estudiantina, y otras cosas á este tenor. ¿No hay libertad? pues cada uno vá como le dá la gana.

—Es claro, en eso tienes razon.

—Pues aliviarse.

—Que te mejores... Oye, si quieres ir á ver el palacio ó á beber agua á la Casa de Campo, mi esposo tiene todas las papeletas que pide, porque tiene mano con los *principales*.

—Gracias, en la pradera de Guardias tengo yo *entrá* á todas las horas, y agua... ¡apenas hay agua ahora en Madrid!

—¿Sabe V. que el 7 de julio vá á haber otra manifestacion?

—Así lo he oido.

—Así, así se acostumbra el pueblo á ejercer sus derechos.

—Sí señor, y á pasear al son de la música.

—Eso es muy conveniente.

—¡Vaya! sesuda y se hace ejercicio, pero crea V. que á mí me parece que seria mas conveniente trabajar, á no ser que los que disponen esas manifestaciones adopten la costumbre de dar si quiera medio duro á cada uno de los que asistan, con lo cual podrán hacer manifestaciones mucho mas numerosas é importantes.

—Eso es un chiste, pero nada mas.

—Yo creo que no hay derecho para distraer á nadie de su trabajo, que le proporciona medios de subsistir.

—No es obligatoria la asistencia.

—No importe nada por entusiasmo por la república, y otros por andar de bureo y descansar un día, siempre hay muchos que asistan.

—A mi me entusiasma ver tantos hombres marchar con el mayor orden guiados por un mismo pensamiento.

—A mí lo que me entusiasma es un pueblo donde todos trabajan donde no hay corrillos en las calles, ni bandadas de pobres que piden limosna, ni tanta afición a la política. Y luego, que el mejor día, en una de esas manifestaciones, se arma la gorda.

—No lo crea V., ahora con el orden republicano, no hay cuidado. Solamente la gente pusilánime tiene miedo.

—Justamente, y todo el mundo está alarmado, y nadie se mete en negocios temiendo lo que puede suceder, y no entramos en caja nunca. Por no entrar en caja, ni aun los quintos entran. En fin, crea V. que lo primero es el orden y la confianza; si no hay una y otra cosa, malum signum.

—¿Cuento con V. para la manifestación del 7 de julio?...

—No, señor; yo tengo mucho que hacer en mi casa. Si se trata de conmemorar jaleos sangrientos, que es lo único que hay que conmemorar aquí a todas horas, rezo por las víctimas de cualquier partido que fueran, y creo que esto es mejor que ir de paseo a este sitio ó el otro, llevando el paso, al compás de la Marsellesa ó del can-can.

—Tiene V. ideas muy rancias.

—No, señor; lo que yo tengo es juicio, lo que les falta á muchos en esta gran casa de orates que se llaman republicanos, neos, progresistas, etc., etc.

—¿A dónde va V. tan sofocado?...

—Calle V., que me duelen los pies de bajar y subir escaleras.

—¿Hombre! ¿se ha hecho V. médico, ó repartidor de novelas, ó cartero?

—No, señor, estoy buscando diez cuartitos que cuesten una peseta cada uno.

—¿Para qué? ¿Va V. á poner timbas?

—No, señor; pero como hay que pagar la capitación...

—No entiendo.

—Pues es muy sencillo: ahora pago treinta mil reales de casa y somos diez de familia, sin contar los criados. Figúrese V. si me coje la capitación en esas condiciones lo que me va á suceder.

—Va V. á pagar una barbaridad.

—Pues por eso...

—Pero todavía no entiendo.

—Yó le explicaré á V. mi plan: coloco á cada persona de mi familia en un cuartito de peseta; me ahorro mucho de alquileres y la capitación quedará reducida á la mas mínima expresión. En el cuarto que ocupe mi esposa se hace la comida para todos, y á las seis de la tarde vamos todos á comer en la escalera.

—Es un plan muy ingenioso.

—Amigo, cuando se conspira de tal manera contra el bolsillo de los ciudadanos, estos tienen derecho de defenderse hasta morir de hambre. Lo que es á mí no me sacan ni con tenazas diez ó doce mil reales de capitación.

—Pero ¿ha visto cómo hablan ya de Rivero?

—Sí, señor; dá lástima oírlo.

—Y á raíz de la revolución parecía que se lo querían comer á besos. Rivero por acá, Rivero por allá, y todo el mundo andaba con Rivero á vueltas.

—En esta época se desprestigian en seguida los hombres políticos.

—Ellos tienen la culpa; como que ellos también han estado siempre armándola, ahora se extraña mucho por sus compañeros de aquel tiempo que les parezca mal lo que entonces les parecía tan bien.

—Es claro.

—Amigo, el que escupe al cielo en la cara le cae.

—Todo el mundo quiere hacer lo que dé gana.

—Y así es imposible que haya paz, ni gobierno duradero, ni cosa que lo valga.

—¡Estamos frescos! se dá la batalla del 22 de junio, y viene luego la de Alcolea, y ahora ya parece que viene otra á mas andar.

—Por las señales no se puede esperar otra cosa.

—¿Sabe V. que es una ganga...?

—Ya lo creo; así echa el país tan buen pelo, que cada día está mas pobre y abatido.

—¿Sabe V. lo que pienso...?

—¿Qué...? A ver si es algo bueno.

—Que los diferentes jefes y hombres de fuste de los partidos que son por y para quienes se hacen las revoluciones, y pierden en ellas la vida los pobres, debían reunirse un día, y salir á la Pradera de Guardias, y allí empezar á cachetes unos con otros, y los vencedores hacerse dueños de la situación.

—Sería un espectáculo muy bonito.

—Ellos que aspiran todos á comerse el bollo del presupuesto, que lleven los coscorrones.

EL GOBIERNO PROGRESISTA Y LA INDUSTRIA.

Hace pocos dias demostramos que las muchachas debían ser revolucionarias, porque la revolución, con las infinitas formaciones, revistas y paradas á que dá lugar, les proporcionaba pocas ocasiones de encontrar novio: hoy nos proponemos probar que también deben serlo algunos industriales, porque también sacan gran provecho del maudo de los liberales.

Comenzando por los sastres, puede darse mayor cosecha que la que les proporciona el tener que hacer á los milicianos esa multitud de vistosos uniformes, que hacen las delicias de las doncellas de labor en las solemnidades patrióticas? Hay maestro que en setiembre apenas daba una puntada, y desde la revolución hasta la fecha todavía no ha dejado de coser pantalones encarnados, azules, verdes, levitas de todos los colores posibles, y blusas de colores hasta imposibles; todo lo cual le valdrá muy buenos cuartos, y le hará bendecir una y mil veces el resultado de la batalla de Alcolea.

El comercio de percalina también debe estar muy en alza.

A cada dos por tres hay que poner colgaduras, hacer banderas, adornar edificios, y todo esto se hace á costa de esa pobre tela, destinada hasta ahora á usos mucho mas modestos que ser emblema y representación del entusiasmo de un pueblo.

En los libros de caja de los comerciantes en telas, puede leerse la historia de la revolución de Setiembre.

Allí se verá por ejemplo:

DIA TANTOS.—Por sesenta piezas de percalina, tanto.

Manifestación patriótica tenemos, dirá para sí el lector curioso, que á poca memoria que tenga, y aunque no esté muy enterado de los asuntos políticos, recordará en seguida que aquel día se promulgó la Constitución, ó se juró la regencia, ó sucedió cualquier otra cosa por el estilo.

Los libros de caja de los comerciantes, vendrán por lo tanto á ser una especie de memento de la historia de estos nueve meses.

Los aficionados á esta clase de estudios, pueden hallar un comprobante de lo que les digan los libros de los comerciantes en tela, en los faroles de los que á vender faroles se dedican.

También los faroleros recordarán siempre con júbilo esta gloriosa época de la iluminación á todo pasto.

Y por consiguiente, e. t. s. industriales, sino son acérrimos revolucionarios, no saben lo que se pescan.

Pues ¿y los músicos?

Ser ahora músico es una ganga.

Vale mas tener organizada una banda, ó aunque sea una murga, que ser director del ex-real Patrimonio.

Antes un músico era un pobre que si no lograba formar parte de la orquesta de un teatro, pasaba mil apuros, y estaba siempre deseando que se muriera alguien para ir en el entierro tocando el serpentón ó el figle.

Pero ahora nada puede compararse con la posición de los hijos de O feo.

—«Escuchad bien lo que os voy á decir,» prologó el rey. «Que se levante ahora mismo la horca en la plaza, y que mañana á estas horas esté casado su compadre el escribano, ó colgado en ella: y ¡cuidado cómo á nadie decís que he estado aquí!»

El rey salió, dejando al alcalde mas muerto que vivo.

Apenas se recobró, cuando echando una carrera en pelo, que no paró hasta llegar á la casa del escribano, entró en ella gritando:

—«Compadre, cácese V., y sobre la marcha.»

—«¿Está V. ido de sentido?» contestó el escribano.

—«Compadre, en su interés y en el mío se lo pido: ¡cácese usted!»

—«Que nó.»

—«Pues le digo á V. que no tiene mas remedio que cumplir la palabra que ha dado, y casarse. ¡al avío! ¡al avío!» Y el alcalde azorado le empujaba hacia la puerta.

—«Compadre,» dijo amostazado el escribano, «¿qué mosca le ha picado á V.? No sabe V. acaso que eso no puede ser, porque somos primos la hija del mesonero y yo?»

Entonces el alcalde, cada vez mas azorado, le dijo: «Compadre, cácese V.; que el obispo está en Brénes y... y... el diablo anda en Cantillana.»

—Al oír esto último, el escribano comprendió lo que quería decir el alcalde, y se casó.

Una de las personas á quienes el tío Bumbum refirió la anécdota, una Doña Pepita (en la cual sin dada quiso representar Fernan Caballero el sentido comun), dijo al acabar la narración el cogedor de aceituna: «Del modo que V. me la ha contado tienen mas visos de verdad, y esto es lo que en estas cosas vale.»

Pienso lo mismo que Doña Pepita, y se me figura que muchos lectores han de ser de nuestro dictamen.

Por cualquier cosa hay música. Y cualquier cosa es lo que aquí sucede todos los dias. Por otra parte, antes, la profesion exigía estudio, ensayos, etcétera, etc. Hoy no hay nada de eso. Con saber el himno de Riego, le basta á cualquier mortal para ganarse la vida y pasarlo divinamente. El himno de Riego se toca en las formaciones, en los bautizos, en los entierros, en las manifestaciones, en todas partes y á todas horas.

Se duerme uno arrullado por los ecos de ese himno patriótico, y se despierta todas las mañanas, al son del mismo. Estoy seguro de que si dejaran encerrados en una sala todos los instrumentos de una banda cualquiera, abriendo un par de ventanas, si se levantaba aire, los instrumentos solos tocarían el himno de Riego.

Tampoco las imprentas pueden quejarse por falta de trabajo. Todos nos hemos dedicado á escribir libros, artículos, folletos, periódicos, hojas sueltas y otras menudencias, de modo que los establecimientos tipográficos no pueden cumplir con tantos parroquianos.

Desgraciadamente en las imprentas el trabajo y la utilidad no siempre están en razon directa.

Hay impresores que cuanto mas trabajan mas pierden, porque el pago de las cuentas no es todo lo puntual que fuera de desear.

La razon de esto es muy sencilla.

Como todos escribimos, no hay nadie que lea.

Y no leyendo no se compran impresos.

Y el autor de uno de ellos no reune nunca para pagar su coste.

Y como los que escriben no son capitalistas, hé aquí que solo pueden pagar en buenas palabras.

Los almacenistas de papel sufren las mismas contingencias que los impresores.

Venden mucho á plazo... á un plazo que suele cumplir muy tarde.

Pero al fin y al cabo calculan que mas vale vender, aunque se cobre tarde, que conservar en el almacén sus existencias.

Y ya tienen ellos buen cuidado de que sus deudores, si quiera sea mucho despues de lo convenido, se convingan de la exactitud de aquel adagio que dice:

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Hemos concluido, y creemos haber demostrado que la revolución no ha sido solo conveniente para los que han cogido un buen empleo, sino también para los que ejercen determinadas profesiones ó industrias.

Pero no puede decir otro tanto la mayoría de los industriales. No siempre llueve á gusto de todos.

CASCABELES.

Tiranuelo despreciable llama la Democracia republicana al señor Rivero.

¡Cuerno! dijo la baronesa, qué indirectas gastan los republicanos.

Y todo porque no les dejó ir al cuartel de San Gil el día de la manifestación!

El general Prin se fué á caballo á la Castellana con el heron cuando se verificaba la manifestación republicana, y tuvo el gusto de ver á los manifestantes.

Las simpatías no se pueden disimular.

Y aquí dá fin este raro artículo, que principia con un trozo de carta que no se acabó por inoportuna, y concluye de cualquier manera, para aprovechar la carta ya sin objeto; pero contiene, sin embargo, dos cosas buenas: los versos de Luis Velez de Guevara y la prosa de Fernan Caballero.

GEROGLIFICO.



EL DIABLO ESTA EN CANTILLANA, Y EL ARZOBISPO ESTÁ EN BRÉNES.

POR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Á FERNAN CABALLERO.

(Conclusion.)

—Y ¿cómo no se ha quejado V. al alcalde?» le preguntó el rey.

—«Pues ya se vé que me he quejado al alcalde,» contestó el pobre padre; «pero el alcalde y el escribano son compadres, y están compaquinados en todas cosas, por lo cual el alcalde no ha hecho maldito el caso de mis quejas.»

El rey se despidió, y se fué de un tiron, y sin perder la derecha, á Cantillana.

Entró en el meson, habló con la mesonera y su hija; y habiéndose convencido de la verdad de lo que el hombre de la viña le había relatado, le dijo á la mujer que fuese á decir al alcalde que habia en su meson un hombre que tenia precision de hablarle.

El alcalde, mas tieso que un D. Pedro de palo, y con la cabeza mas erguida que un gallo castellano, se presentó en el meson con su vara empuñada y su sombrero encasquetado.

—«Me conoce V.?» le dijo D. Pedro.

—«Yo nó,» respondió muy en sí el alcalde.

—«Pues sepa V., mal alcalde, que soy el rey,» dijo D. Pedro. La vara se encorrió de las manos del alcalde, que se encorrió como una pasa, echó á tambalar como un azogado.

Se están discutiendo los Presupuestos. No asisten diputados ni público. Si hablase Suñer de religión, ya sería otra cosa.

Hasta La Iberia empieza a hacer la oposicion al ministerio. Nada, como el ministerio no nos entretenga todos los dias con firmaciones, farolitos y cañonazos, le vamos a hacer todos la oposicion.

que han dirigido la Hacienda, sin olvidar a Figuerola, el mas sabio de todos. El 1.º de mayo importaba la deuda flotante 366 millones 249.578 rs.

Pues señor, no hay nadie que cobre del Tesoro a quien no se obligue a jurar la Constitucion. Algunos empleados no la han jurado y han hecho dimision.

Este gobierno no puede sostenerse mas que entreteniendo a la gente. La Regeneracion anuncia que mi tocayo D. Carlos, va a hablar al fin.

Queda, pues, la deuda flotante aportando el 1.º de junio por efecto de los fondos recaudados a cuenta del empréstito, 834 millones 637.654 rs.

Este verano pasaremos con este ministerio, y nos alegramos mucho porque, como, siguiendo la costumbre, el que viniera habia de ser peor, mas vale que siga este, por malo que sea.

Vamos a ver que dice ese joven. Que quiere ser rey, que será el padre del pueblo, que todos cabemos bajo su manto, que no habrá ningun aquel por nada de este mundo, y que nos va a hacer felices.

El general de la armada Mendez Nuñez está mas aliviado de la enfermedad que hizo temer por su vida. Lo celebramos infinitamente. Tambien el valiente Noviliches está algo mejor.

Lo que yo he averiguado es que en las manifestaciones progresistas o republicanas, hay siempre mas gente que cuando hay tiros.

En la primera y la cuarta me paso yo muchos ratos con toda comodidad ó durmiendo ó trabajando; mi segunda hace cualquiera si tiene los ojos sanos.

La pequeña orquesta que ha empezado a dar conciertos bajo la direccion del Sr. Sabater en los jardines de Apolo, merece los mayores elogios.

El jueves se inauguró el nuevo asilo de beneficencia, adonde iremos a parar todos los que no tenemos el mas leve destino.

Olzaga ha ido a Paris a trabajar por el duque de Génova. Ese es ahora el feto monárquico de aquel personaje que tanto pesa.

Presentada tan modestamente, ha sorprendido al público ejecutando magistralmente piezas de todo género. Recomendamos al público asista a estos conciertos.

No queremos poner ningun comentario a la siguiente importantísima noticia que publica un periódico progresista: «Por lo demás, el regente recibe en pie, estrecha la mano y habla afectuosamente con los que van a visitarle.»

Están divertidos los maestros de escuela de los pueblos; no cobran un cuarto. En el mismo caso se hallan los curas.

Estos dias han publicado los periódicos realistas una anécdota sobre cierto robo, que se supone cometido en Paris, y en la que se alude de una manera bien clara al esposo de la señora que fué reina de España.

Se sacan a oposicion algunas plazas de médicos de beneficencia. Bonita ganga! se les suele pagar tarde, mal y nunca.

Y en muchas partes tambien están a suspiramos los médicos. Y no digo nada de las clases pasivas de muchas provincias.

He aquí un bando del alcalde de Novelda, publicado por La Igualdad: «De orden del señor alcalde constitucional se hace saber a todos los vecinos que pongan luces esta noche y mañana en la noche, por honra y gloria del regente del reino; bajo la multa de 20 reales.»

Pocas veces se han tomado tantas precauciones de resistencia como el dia de la manifestacion republicana. Parecía que nos íbamos a comer los unos a los otros.

Proponemos que hagan una manifestacion pacifica todas las personas perjudicadas por la situacion, sin haberse metido jamás en política. Esa sí que sería imponente.

Hay unos alcaldes liberales que le parten a uno. Y dirán ellos: «Si seré yo liberal!» El otro dia vimos a Rivero en coche con batidores abriendo calle.

Y Prim, como queriendo protestar de que no tenía arte ni parte en las precauciones, se fué a ver la manifestacion. Parece que se proyecta otra manifestacioncita para el 7 de julio.

Yo no sé para qué hay gobernador en Madrid, porque el que lo arregla todo es el señor de Rivero. Es el hombre necesario de la situacion. Y sin embargo, parece que se va eclipsando la popularidad del alcalde popular.

En teniendo yo dinero, me voy a poner dos batidores a cuatro. IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, a cargo de Diego Valero.

En una de estas manifestaciones va a haber palos.

Consolaos, queridos contribuyentes, y admirad a los sábios

EL HIJO DEL SACRISTAN

Luis se quedó mirándola tambien, sonriendo con la mayor naturalidad del mundo. «Ya no me conoces!.. la dije... No es extraño, hace años que no nos vemos...»

ta, usurpo el puesto de V., añadió el primo, ofreciendo el brazo a la prima, que hacia esfuerzos heroicos por contener su indignacion. Y el marido sin poder decir una palabra, sin poder pedir explicaciones a aquel intruso.

FOLLETIN DE EL CASCABEL. Durante muchos dias no se habló en Madrid, es decir, en la buena sociedad, mas que de la boda de aquel incasable personaje, y en una tienda de la calle de Espoz y Mina, estuvieron expuestas las vistas de la novia, y en la joyería de Samper, pudo el público admirar las magnificas joyas que el novio regalaba a la novia.

TINTURA DE ÁRNICA.

Este producto farmacéutico elaborado por el Doctor Simon con las flores de dicha planta (arnica montana L.) cogidas en la cordillera de los Vosges (Alpes)...

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT. Único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exige el nombre y firma: CH. FAVROT...

JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de casia amarga.

DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras...

Fábrica y punto de expendición, mismo J. P. Larose, rue des Lions St-Paul, 2, París.

Depósitos: Madrid, Borell hermanos; Sarriena, Moreno Miquel; Barcelona, Ramon Casas, calle de Llauder, 4; Burrell hermanos, G. G. y Fortuny...

ENFERMEDADES DEL PECHO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de las jarabes de hipofosfito de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París...

ENFERMEDADES DE PECHO. JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL GRIMAUD Y C. FARMACÉUTICOS EN PARÍS.

Los médicos, sabios y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado...

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los chocolates que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada día son recomendados por los más célebres médicos de París.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se venden a 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3, Madrid.

INJECTION BROU

Medicamento inyectivo, higiénico y preservativo de las gonorreas y demás enfermedades de las vías urinarias. Precio 3 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 111, París...

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI. APERITIVO FEBRIFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES.

WALSÉS CÉLEBRES. BARBA AZUL Y EL ROBO DE ELENA. Ediciones fáciles. Los dos walses, un real. Grandes rebajas, tomando cantidad de ejemplares de ambas piezas...

A TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO, O TOMEN LAS AGUAS. Aceite de Bellotas del mismo inventor, para los cabellos y la epidermis. Seis años de experimentos satisfactorios...

BAÑOS DE MAR. En la magnífica y sin rival playa Suances. Desde el 1.º de Julio estará abierta al público la excelente fonda de San Martín...

PASTILLAS DE MAGNESIA. CALCINADA CONTRA LOS ÁCIDOS DEL ESTÓMAGO. Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

domicilio conyugal en el mismo coche de la Real Casa, el aturdido y atortolado, y ella rebotando de vanidad satisfecha, y riéndose de él grandemente. Ya los esperaban a la puerta grupos de siniestros embezados que estaban allí hacia mas de media hora...

EL HIJO DEL SACRISTAN.

Allí había poetas líricos deseando que se abriera el bufet, muchachas solteras diciéndole para sus ballenas:—¿Cuándo me veré yo en otra?—y señoras casadas, y jamonas sin casar, espiondo los mas leves gestos de la recién casada...